

Carla Núñez de la Torre, antigua alumna de ICEMD-ESIC y diseñadora de joyas

“Mis creaciones hacen sentirse diferente”

Nacida en Lima, con formación en su país de Grado y Postgrado en marketing, Carla cursa en Madrid, en el curso 2004-2005, el Programa de ICEMD-ESIC Máster Europeo en Marketing Relacional, Directo e Interactivo. Desarrolla en España su carrera profesional en el campo del marketing, pero tiene además una vocación artística: el diseño de joyas.



Marketing y diseño de joyas, ¿tienen alguna relación?

El marketing tiene relación con todos los sectores. A mí me sirve para conocer mejor a mis clientes, establecer relaciones más personalizadas y comprender cómo se comporta cada mercado donde quiero comercializar mis joyas.

¿Cómo describirías tus creaciones?

Son, a mi juicio, muy funcionales y adaptables a todos los estilos. Por sus formas, texturas y materiales son propuestas divertidas y “frescas”, con un toque de osadía y distinción.

¿Hay algún rasgo característico de las joyas diseñadas en Perú?

En mi país hay dos tendencias muy marcadas. Una es la “folklórica”, inspirada en formas típicas de las culturas precolombinas, con piezas maravillosas por sus materiales, piedras y ornamentación. La otra, la de los diseñadores

más jóvenes, llega a resultados más personales y globalizados, manteniendo elementos de la tradición. Por lo demás, no hay una diferencia esencial entre las joyas que se pueden adquirir en mi país y las de España, Europa o EE.UU. La moda, como tantas otras cosas, se encuentra fuertemente globalizada.

Choca un poco el empleo por tu parte de materiales atípicos. ¿Cómo es posible, por ejemplo, hacer joyas con botones o con el cuajo de la leche?

Yo utilizo, sobre todo, plata de ley, un material muy apto para la flexibilidad creativa (a diferencia del oro) y que, como metal noble, no produce alergias y tiene mayor duración y resistencia que otros más económicos. Pero también uso materiales atípicos, como el “cuajo de leche”, resina hecha a base de leche y otros elementos químicos, con textura y resistencia

apropiadas para crear piezas fuera de lo común. Entre mis creaciones se pueden ver algunas realizadas con botones de los “baúles de las abuelas”, metacrilato, vidrio de los frascos de perfume, maderas de la selva peruana y, en general, cualquier material que aporte distinción con un toque de osadía. Creo que, por ello, muchas de mis joyas son irrepetibles.

¿Sueles ponerte tus propias joyas? ¿Qué aportan, en tu opinión, tus joyas a las mujeres que las llevan?

Sí, llevo mis joyas. En alguna ocasión he tenido que vender una pieza que llevaba puesta porque a alguien le gustó y, como era única, no me quedaba otra opción. Las joyas aportan sobre todo algo emocionalmente muy importante: la ilusión. Y mis creaciones, si se me permite decirlo, hacen “sentirse diferente” a quien las lleva por su originalidad, lo que es halagador para cualquier mujer.

¿Tus recuerdos de ESIC?

Son excelentes, no sólo por la formación recibida, sino también

por el ambiente de compañerismo y cercanía de todo el mundo, profesores, compañeros, personal del ICEMD y de ESIC en general... Y me alegra mucho, por ello –y os lo agradezco– la oportunidad de aparecer en esta revista como una antigua alumna de la Escuela que cuenta a sus compañeros cómo trabaja en una tarea tan apasionante y artística como el diseño de joyas.

Para más información contactar en: cnt@msn.com.

